

Una casa de pisos

Análisis del anteproyecto

Sara Ramírez Escrivá

“Necesitamos estrategias para conocer qué es esencial y para llevarlo a cabo. ¿Qué es esencial entonces? ¿Hacer lo máximo con lo mínimo?”

Jean-Philippe Vassal

“En vez de expandirse por los valiosos espacios verdes, las ciudades deberían utilizar suelo abandonado y edificios vacíos en desuso”

Richard Rogers

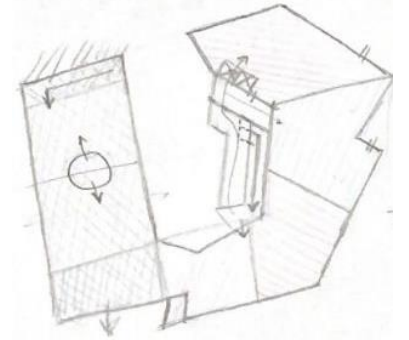
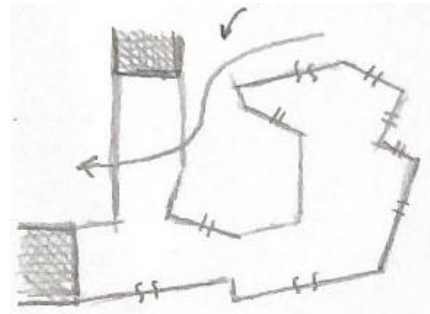
En la calle Caballeros, cercana al solar, una red espacial relaciona las distintas construcciones adentrando la vía en los espacios interiores de las viviendas a través de grandes portones. Partiendo de esta observación, en el proyecto se crea un recorrido, una transición desde la calle, al patio más privado, el cual desemboca finalmente en el interior de la manzana. Como en la biblioteca de la catedral de Valencia, el pavimento exterior se extiende hacia el interior del edificio siguiendo la red espacial mencionada casi tratando de adentrarse en las residencias. Este aspecto es el motivo por el cual la escalera en planta baja es diferente al resto de escaleras que distribuyen las sucesivas plantas, pues mientras la primera contribuye al invite hacia el interior de las viviendas, el resto dinamizan la comunicación vertical, produciéndose el acceso desde el patio interior.

Así pues, se crea un recorrido en el cual casi de manera accidental el edificio atrapa al transeúnte adentrándolo en la pieza principal de la composición: el vacío, el cual sirve de articulación de todo el proyecto. Diferenciamos un vacío reservado (más privado) respecto a otro vacío (público) formado por el interior de la manzana y la calle siendo el proyecto un elemento intermedio de transición entre ambos. Por este motivo, todas las viviendas se organizan estando en contacto con ambos espacios y tratándose de viviendas pasantes. Además, dichas viviendas se agrupan en tres tipologías: la tipología simple que acoge dos personas, la tipología unifamiliar para cuatro personas y la vivienda colectiva constituida por espacios privados y comunes que se combinan y trabajan conjuntamente en una única vivienda de carácter social.

Por cuestiones de ventilación, la distribución de la vivienda se basa en la experiencia de habitar de modo que una serie de paquetes conciben el programa funcional. Así pues, se organizan las estancias en el sector más exterior mientras las cocinas, baños y zonas servidoras se relacionan con corredores y espacios más privados adentrándose hacia el patio. De este modo, se crean bloques de zonas húmedas permitiendo a su alrededor un espacio más fluido y flexible que se adapta a los habitantes de cada vivienda dotando de mayor versatilidad el conjunto.

Se parte de un anteproyecto con un trazado anguloso y una geometría compleja que resulta difícil de trasladar a un proyecto. El hecho de resolverlo junto a un sistema estructural que lo sustente contribuye a una mayor abstracción geométrica al tener que organizar modularmente mediante una red de pórticos. Quizá, uno de los mayores retos que supone el proyecto es su propia esencia de trazos oblicuos que lo caracterizan históricamente y, que una vez resuelta contribuye a dotar de calidad la ciudad ya que su geometría respalda los espacios públicos de las calles que lo rodean.

El edificio se asienta en el perímetro de la parcela alrededor de un vacío que ya la propia parcelación de solares dibujaba. Además, volumétricamente permite una fachada similar a los edificios contiguos existentes debido a que considerando su emplazamiento, se integra con cubiertas inclinadas a modo de *impluvium* cerrando la manzana y constituyendo un mero edificio más de la zona. Asimismo, rememora el pasado mediante la conservación del espacio vacío de jardines que ya tenía el convento y haciendo alusión al teatro princesa reconstruyendo su fachada de acceso que se vincula interiormente con un espacio distinguido por una doble altura.



CIRCULACIONES

